

Zapatos de ida y vuelta

Mario Sasot. Vaasa (Finlandia).

Un proyecto de arte colectivo y de hondo contenido social, coordinado desde Aínsa (Huesca) por la artista Soivi Níkula, participa en la Bothnia Biennale de la región finesa de Pohjanmaa.

La biennial de arte de Botnia, en la amplísima región del oeste de Finlandia (Pohjanmaa) con sede principal en el centro “Taike” de Vaasa, abrió sus puertas, si así puede decirse de un conjunto de instalaciones, muchas de las cuales se encuentran en espacios abiertos, el 9 de septiembre y permanecerá visible al público hasta el 19 de octubre.

Durante los últimos años, el Centro para la Promoción de las Bellas Artes en Finlandia (Taike) ha seleccionado una cincuentena de proyectos artísticos que pueden verse en esos días en más de veinte sedes distribuidas en diversas ciudades finesas. Además de Vaasa, que alberga el grueso de esta producción artística, pueden verse obras o asistir a eventos de esta biennial en otras ciudades de la orilla finesa del Báltico como Kokkola, Seinäjoki o incluso en Bristol, (GB).

La filosofía de esta biennial ha sido seleccionar, bajo el epígrafe genérico de “Matkala” (“De viaje”), proyectos artísticos en que primase la interdisciplinariedad, el diálogo entre diferentes artes y la participación, bajo la batuta de artistas consagrados, de diferentes colectivos con riesgos de exclusión, dentro de lo que modernamente se califica como arte social o cooperativo.

En este sentido, encontramos, en la Biennale finesa, desde muestras de artesanía, arte visual, obras de diseño, de literatura, cine, *performances*, encuentros de artistas, exposiciones plásticas y escultóricas, hasta representaciones en vivo de teatro, música y danza.

Dentro de los proyectos presentados se encuentra el titulado “Kehä” (Circunferencia), de Soivi Nikula, una artista finlandesa de Kalajoki, ciudad marinera al norte de Vaasa, que reside en Aínsa (Huesca) desde hace más de 10 años.

“ Los participantes en este proyecto han podido sacar al exterior su forma de ser, sus ilusiones y su forma de ver el mundo. ”

Partiendo de la filosofía participativa y de trabajo con instituciones sociales que promueve esta Biennial, y del concepto “viajero” que la preside, Soivi contactó, desde Aínsa, con dos entidades de Vaasa: la Fundación Júpiter, cuya sección Startti está dirigida por Jinna Vilponen, dedicada a buscar alternativas a jóvenes en paro, y el Ikä Keskus, un centro de ocio para mayores, y con la Keska-Pohjanmaan Opisto, de Kokkola, que ayuda, asesora y da trabajo a discapacitados físicos y psíquicos. Bajo la supervisión de las responsables de estas asociaciones, más de un centenar de personas se ha dedicado a “tunear”, con técnicas diseñadas por Nikula, zapatos desparejados, donde los participantes “han podido sacar al exterior su forma de ser, sus ilusiones y su forma de ver el entorno” — según nos comenta Nikula.

Este conjunto de obras individuales se convierte, con la intervención de Soivi, en una única obra colectiva, colocando este conjunto

de más de cien zapatos decorados en círculos concéntricos (kehät), inspirado en la estructura del monumento neolítico británico “Stonehenge”. Esta obra de Nikula puede verse, hasta el domingo 19 de octubre, fecha del fin de la Biennial, en los jardines interiores de un antiguo cuartel (kasarmialue), en el parque de Korsholman, en Vaasa.

La artista y licenciada en Bellas Artes Soivi Níkula, que ha trabajado en múltiples proyectos artísticos, historiográficos y artesanales en la comarca del Sobrarbe, y que ha estado a cargo, durante varios años, del Museo etnológico de Artes y Oficios de Aínsa, nos cuenta los objetivos que se propuso cumplir, desde su génesis, con el proyecto Kehä. “Comentándolo con las coordinadoras de las distintas instituciones participantes en el proyecto, todas coinciden en que con proyectos de este tipo se fomenta la comunicación entre los miembros de cada colectivo haciendo que se relacionen cotidianamente entre ellos en torno a una meta común. Esta actitud puede ayudarles a salir de su marginación, en el caso de los jóvenes, o de su situación de soledad, en el caso de los ancianos. Aparte de la satisfacción que les produce participar en la creación de una obra colectiva que luego van a contemplar miles de personas, y que eleva su autoestima”.

Jinna Vilponen, responsable del Servicio para Jóvenes Desempleados de la Fundación Júpiter de Vaasa, nos explica que “De los 49 zapatos que se han decorado en la Fundación Júpiter, siete de ellos fueron



hechos por personas integradas en mi Servicio. Se trata de jóvenes de entre 15 y 24 años que en estos momentos no están trabajando ni estudiando. El resto de los zapatos fueron decorados por gente que asistió a la Noche de las Artes, una jornada en la que nuestros jóvenes mostraron sus trabajos artísticos y artesanales, incluidos sus zapatos ‘tuneados’. La actividad se abrió también a nuestros antiguos miembros rehabilitados y al personal que trabaja en la Fundación. En total han participado personas de los dos sexos y de todas las edades, niños y adultos, y con diferentes situaciones y experiencias vitales.”

“ Para los jóvenes, su objetivo era encontrar una plaza escolar; para los mayores, un trabajo que refuerce su autoestima. ”

Al igual que planteaba desde un principio Soivi Nikula como “alma mater del proyecto”, Jinna Vilponen también considera que “gracias a esta actividad, todo ese tipo de personas han proyectado en esos zapatos sus sueños y sus planes de futuro”.

“Para los jóvenes que han participado en el proyecto “Kehä” su principal objetivo es encontrar una plaza escolar en algún Instituto o Escuela de Formación Profesional, para los más mayores, rehabilitados del proyecto, su meta es encontrar un trabajo que refuerce su dignidad y su autoestima. Pero a todos ellos les ha unido el amor y la ilusión que han puesto en su trabajo artístico. Era estimulante ver cómo crecía su imaginación y su iniciativa. Todo esto se consigue muy raras veces en una actividad estrictamente regulada y limitada”.

La libertad creativa de que han gozado sus participantes se nota en la variopinta gama de materiales utilizados en su elaboración.

“Mientras pintaban añadían elementos de lo más sorprendente”- explica Jinna. “Algunos de los participantes mostraban ya, en la elección del material a trabajar, sus preferencias profesionales o sus aficiones, como zapatos de fútbol, botones, o cremalleras. La mayoría de ellos están pintados con colores muy brillantes, y algunos con flores dibujadas. Otros están recubiertos de tela, encajes o papel. ”

“Mi zapato, por ejemplo – confiesa Jinna Vilponen- está decorado con muchos tornillos, tuercas y pequeñas bombillas. Creo que es por-

que yo misma me siento como un robot lleno de energía, je, je.”

También Soivi Nikula, la autora intelectual de este proyecto circular, colectivo y viajero, ha tenido como protagonista, motor e hilo conductor, a un “zapato montañés” que ha ido narrando, desde sus páginas de Facebook, las peripecias que ha ido sufriendo la gestación del mismo hasta llegar a la Muestra de Vaasa.

“ Mi zapato –confiesa Jinna Vilponen– lleva muchos tornillos, tuercas y bombillitas, porque me siento algo robot. ”

“Mi zapato, encontrado en la basura en las calles de Aínsa, y remozado con cera y betún ha ido contando en este tiempo historias acerca de los lugares que veía en sus largas caminatas por los caminos y montañas del Sobrarbe. Al mismo tiempo, daba cuenta de las incidencias y las transformaciones que sufrían sus otros compañeros- zapatos en las orillas del golfo de Botnia, en Finlandia y de las actividades que realizaban los miembros de los colectivos sociales que han participado en el proyecto”.